12 B 6 2

COMEDIA FAMOSA EL MEJOR PAR DE LOS DOZE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustin Moreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

Roldan.
Florante.
Galalon.
Carlos, Emperador.
Reynaldos.
Coquin, gracioso.
Oliveros.
Vn Alcalde Villano.
Vna Villana.
Claricia, dama primera.
Armiuda, Mora.
Malaco, Rey de Fez.
Vn Soldado.
Dudon.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldan, Florante, Galalon, Dudon, Olineros, y acompañamiento.

Flor. Carlos, Invicto Emperador de Francia,
yà dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado,
con fuerças importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas,
Flor. La espalda à tu valor bolviò corrido,
à reforçar su Exercito rompido.
Gal. Què mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra, teme el Africano!
Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldan, Florante, amigos,
à vuestro braço debo esta victoria,
todos parte lograis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares,
no han sido siempre de los Doze Pares?
Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fixos instrumentos,
el mobil son de todos mis alientos;
pero me dà cuydado

cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
sabrè premiar à su tiempo.

Descubrese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenemos,
todos conmigo à mi mesa
aveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo
lo mucho que honraros debo.

Rold. Como tuyo es el cariño

Reyn. De tu braço es hijo el premio.

Dud. De vn Principe tan heroyco
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras.

Oliv. Esso en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doze Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hizieron estos favores;
pero à mi que no soy dellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.

Emp. El que en aquesta batalla,
mas Moros huviere muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome assiento.

Sientase.

Reyn. La accion es bien empeñada. *Ap.*

Rold. Dificultoso es el riesgo. *Ap.*

Gal. El empeño es arrestado. *Ap.*

Dud. Peligroso es el empeño. *Ap.*

Oliv. Yo de mi, bien sè que muchos
à mi valor se rindieron. *Ap.*

Rold. A fè que no he muerto pocos;
mas parecerè sobervio,
y es error en mi tomar
por vanidad el assiento. *Ap.*

Reyn. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido
aqueste lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera vltrajarme à mi mesmo. *Ap.*

Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.

Và à sentarse, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerço
para vna injusta osadia,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos.
Y solo pueden tomarle
Roldan, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
yà se la ha dado primero,
y quitarles lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y assi, advertid, que este assiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.

Gal. Yo igualmente como todos,
aqueste lugar merezco.

Reyn. No en la guerra.

Gal. Vos mentis.

Dale vna bofetada, y sacan todos las espadas, y Florante se pone al lado de Galalon.

Reyn. Assi tu osadia vengo.

Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.

Dud. Tambien Dudon. *Oli.* Y Oliveros.

Flo. Matale, hermano. *Gal.* Ha cobarde,
muere à mi furor. *Emp.* Tenéos:
como delante de mi
se atreven vuestros azeros?
ha de mi guarda! *Rold.* Nosotros
à Reynaldos defendemos.

Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hazerlo.
Ya à tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte nunca
puede faltarme el acuerdo.

Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aqueſſe arrepentimiento;
llevadle preſo à la Torre
de eſſe Caſtillo primero.
Gal. Corrido, y deſeſperado,
pues no conſegui mi intento,
haſta vengar eſte agravio,
pondrè en mi vida ſilencio. *Vaſ.*
Emp. Toda mi guarda le ſiga
baſta la priſion. *Coq.* Si el ruego,
ſeñor de vn pobre rendido,
puede acaſo. *Emp.* Quita necio.
Sold. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego;
ſeñores, à mi porquè?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,
porque eſſe es delito de horca.
Sold. No hable tanto,
vamos. *Reyn.* Cielos,
de aqui comiença la embididia
à vſar de ſu loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quiſiera ſer par de huevos. *Vanſe.*
Rold. Què es lo que intentas hazer
de Reynaldos? *Emp* Para exemplo,
Roldan, de oſſadias locas;
y porque el decoro Regio
no viva vltrajado nunca
de injuſtos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza
luego al inſtante ponedlo
en execucion. *Rold.* Señor.
Emp. Nadie ſe oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Roynaldos.
Oliv. Todos ſu ſangre tenemos.
Emp. Darà la vida à vn chillo.
Rold. Eſſo fuera, ſi ſus hechos,
y hazañas, no le ſirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
què es preciſo que en tu pecho
halle piedad quien la vida
tantas vezes puſo al rieſgo
por tus armas: quien ha dado
à Francia tantos trofeos?
quien ſino Reynaldos, puſo
contra el Pagano ſobervio
las Liſes ſobre los muros
de Jeruſalen, ſirviendo
con Godofre en ſu conquiſta?
à quien ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quien, ſino èl, ha dado al tiẽpo
aſſumpto para tu aplauſo
en los peligros, abriendo
paſſo ſu valiente eſpada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl ſolo debe tu fama
mas renombre, pues el eco
que và en voz, por èl le buelve
de laurel cargado el viento.
Quien, ſeñor, en Francia puſo
mas luſtre, y gloria à tu Imperio?
Venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl ſolo vna noche obſcura,
rompiendo montes de azero,
ganò la plaza, pues quando
vino à deſpertar del ſueño
tu gente, hallò coronado
el muro de ſus trofeos.
Pues eſto, ſeñor, no ignoras,
como enojado, y ſevero
contra Reynaldos? *Emp.* Tened;
porque la juſticia, y premio
en mi igualmente han de hallar
caſtigo, y favor à vn tiempo.
Por ſus iluſtres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo que en mi preſencia
cometiò, viven los Cielos,
que le ha de coſtar la vida;
y aſsi, executeſe luego
ſu caſtigo. *Rold.* Pues, ſeñor;
ya que en eſſo eſtas reſuelto,
buſca otros que te acompañen;
y à quien repartir los pueſtos
en la guerra, que noſotros
ſin Reynaldos no podemos.
Dud. Aqui ſu agravio es de todos,
y à todos toca ſu empeño.
Hazen que ſe vàn.

Oliv.

Oliv. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto respeto.
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldan, Dudon, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Ya señor,
à tu presencia bolvemos.
Emp. Què en fin los nobles de Francia
à mi se oponen resueltos?
Esta es lealtad? esto hazeis?
Importa templarme, que estos *Ap.*
de mi Imperio son las basas.
Rold. Este es justo sentimiento,
de ver que vsas con Reynaldos
de tan riguroso excesso,
Emp. Pues que castigo ha de aver
para vn delito tan feo?
Rol. Què delito? *Em.* Vn bofeton
en mi presencia. *Rol.* El excesso
fue el ser en presencia tuya,
que el bofeton, ya està hecho
Galalon à bofetones,
que no es aqueste el primero.
Flo. Quien pensare que à mi hermano.
Emp. Basta, Florante; què es esto?
Rold. Buscando và este cavillo
la soga del compañero.
Emp. Si esso sentis, por vosotros
yà con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reynos,
sin que en el os le dè nadie
alvergue, amparo, ò sustento.
Y de la hazienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos, y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena à su delito.
Rold. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerço
ganar Provincias, y Estados,
que à quien tiene heroyco aliento,
es todo el Mundo su Patria,
y en ninguna es Estrangero.
Tocan caxas, y clarin.
Oliv. Què hazes, señor, à que aguardas?
como no sales resualto,
à resistir el poder
del Rey de Fez, que sobervio
buelve otra vez reforçado
à talar tus campos, siendo
comun estrago de Francia?
Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalon, darle quiero
este guion, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocava à Reynaldos;
pero yà que desatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada, assegura el riesgo,
y con esta vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros,
me darè por obligado.
Rold. Que assi honre à vn lisongero!
Dale vn guion, en que està Christo pintado, y luego le dà la vanda.
Flo. Aunque de tan gran favor
no soy digno, yo le acepto,
y con mi vida, y mi sangre
el defenderle prometo,
hasta morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio
morir en defensa suya,
aun es corto desempeño.
Emp. Toca al arma. *Tod.* Al arma toca.
Rold. Tema el Pagano mi esfuerço.
Flor. Arbolando irè delante
este Divino instrumento. *Vase.*
Rold. Muy bien, señor, empleaste
el guion. *Emp.* Esse honor debo
à la Casa de Magança,
y Florante es Cavallero,
que sabrà desempeñarme.
Rold. Yo de su valor lo espero,
sino es que haze lo que suele
à los primeros encuêtros *Tod.* Roldã?
Rold. No ay que hablar palabra,

ami-

amigos, porque el sucesso
de la batalla os dirà
de su elecion el acierto.

Vanse, y salen labradores cantando delante de Claricia, y vn Alcalde villano à su lado.

Music. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldea.
Porque su Reynaldos
quedava en la guerra,
à los campos viene
à templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida:
bien venida sea
Claricia à la Aldea.

Alc. Que os ha parecido el baile?
no es muy lindo? no son lindas
las Serranas? *Cla.* Y desde oy
seràn compañeras mias,
y no vasallas, que en quanto
Reynaldos mi esposo viva
ausente en la guerra, yo
en esta Aldea florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella yedra lasciva,
que abrazada al tronco verde,
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquessa fuente nativa,
hija eloquente de vn mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
adonde con toscas lineas,
pluma el atado, dibuxa
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galleria,
las aves mis pensamientos,
que bolando en fantasias,
despierta me lisongeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza,
de dosel esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las matiza.
Assi lograrà mi suerte,
trocado el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no ay gloria,
quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevevida.

Clar. Quien sois vos? *Alc* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocia?

Clar. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
dezid, no es verdad, Llocia?

Clar. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina,
Siendo los quadros aqui
vnas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocia?
vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonia;
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
dezid, no es verdad, Llocia?
El basar escaparate,
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia.

Tan

Tan limpios que son espejos,
adonde el hambre se mira,
siendo vos la guardajoyas,
y guadarnès la cocina.
Estoques los assadores,
donde es la sarten, que chilla,
vn mortion de Guinea,
plumas las de las gallinas.
Los peroles, son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirez toca al arma,
y pifano el gato avisa,
porque và marchando el hambre
dezid, no es verdad, Llocia?
Carl. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima;
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la Musica prosiga.
Ted. Vaya el bayle. *Cla.* Desta suerte
templo las tristezas mias.
Music. La hermosa Claria, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Rey. Tened, aguardad. *Cl.* Que veo?
si es sueño, si es fantasia?
Reynaldos, llega à mis braços.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.
Clar. Pues, esposo, que congoxa,
que mal, que pena, que embidia,
ha trocado tu semblante?
acaso la suerte esquiva
te ha quitado la vitoria?
Rey. Mas grande es ya mi desdicha!
todas aquellas batallas,
que venci, todas las dichas
que adquiriò mi heroica espada,
por tierra me las derriba
la suerte que me subiò,
para dàr mayor caida.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia,
desterrado de sus Reynos,
con vergonçosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas
que avia ganado yo.
Y con pena de la vida
manda que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, y postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Assi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.
Coq. No ay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando vna, con ella
se vienen muchas asidas.
Clar. Porque causa el Rey contigo
ha vsado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à vn amigo
le puso la mano encima.
Reyn. A Galalon favorece,
y à mi cruel me castiga.
Clar. Pues, señor, yà que la suerte
vsa de su tirania,
para agora es el valor,
toda humana Monarquia
de mudanças se compone,
y en su diferencia misma,
la possession de los males
son visperas de alegria.
No ay desdicha que no tenga
alivio en otra desdicha:
mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros menos venturosos
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avisa.
De Montalvan el Castillo
de aqui està solo dos millas;
por

por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estarè contenta,
que como en tu compañia
viva sirviendote humilde,
no avrà para mi mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, y fina,
sabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia,
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor. *Rey.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que assista,
sabrà tenerte gustosa:
pero que es esto? *Caxas, y clarines*
Coq. La gira
es de guerra, vamos andando.
Reyn. Tu, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè.
Coq. Què imaginas?
Reyn. Calla. *Coq.* Callo.
Alc. Vamos todos
haziendole compañia,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte apriesa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.
Vanse Claricia, y los Labradores.
Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.
Reyn. No se ha de dezir, que en mi
pudo caber cobardia,
viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues, señor, què determinas?
Reyn. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tirana embidia.
Por mi mismo hazer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido, Reynaldos
dà por su patria la vida,
sigueme.
Coq. A mi que me han hecho
los Moros? mas, señor, mira,
que àzia esta parte dos vienen,
y nos han de hazer ceniças
pidamosles buen quartel.
Sale Arminda vestida en habito de hombre, y vn Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.
Reyn. Probaràn mis nobles iras:
daos à prision. *Ar.* Què este encuẽtro
sea embarazo à mi dicha!
Rey. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.
Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empressa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre
yo vengo à tener por dicha
ser cautiva de tu braço.
Coq. Perro, hincado las rodillas,
salta por el Rey de Francia.
Mor. Y à ser tu esclavo. *Re.* Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son.
Reyn. Pues dilas.
Arm. Si harè, que en vn desdichado
tal vez las quexas le alivian.
Reynaldos de Montalvan,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias.
A quien viò Jerusalen
poner sobre sus murallas
de Christo el pendon dichoso,
que tanto el Orbe avassalla.
Hija soy del Rey de Fez,
que en traje de hombre mudada
sigo de vna injusta Estrella
la luz, à mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez

esta-

estava yo concertada
de casar, bien que mi pecho
de otro cuidado en las aras
dava por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que vn amoroso destino,
aunque nunca fuerça, arrastra.
En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dà al mar en docientas velas
vna poderosa armada.
Celindo, que es el sugeto
à quien mi amor idolatra,
se ofreciò en aquesta empressa,
cogiòle el Rey la palabra,
mas antes que se partiesse,
dexar quiso efectuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el si,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistirme,
y como viò que mis ansias
al ruego estavan rebeldes,
debiò de saber la causa.
Riguroso en vna torre
obscura encerrar me manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triunfo mi alvedrio
de su ingraritud tirana:
Y vna noche; quaado el sueño
la comun tarea humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la torre hasta el mar
con la industria de vna escala
me trasladè à vna Falùa
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegava.
Quien duda, que fue la nave
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el lastre de sus desgracias?
Pues apenas de las ondas
midiò la salobre espada,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre rafagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la campaña.
Vno de gigantes olas
la cerca, la desvarata;
otro en las nubes la encumbra,
otra hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre vna, y otra amenaza
era açotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andava al compàs del leño
el coraçon de ansia en ansia.
Fuesse aplacando la furia,
y aunque sin velas, y xarcias,
quedò la nave deshecha,
Amor, Deidad soberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su venda la gabia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata:
Aqui sirvieron conformes
de viento mis esperanças,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el coraçon de atalaya,
y de tiros los suspiros,
que encendiò el fuego del alma:
No bien me desembarquè,
quando supe disfrazada
avisar dello à Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperava;
y antes que llagasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos vezes:

la primera, porque apartas
de mi coraçon amante,
que ha tantos ſiglos que aguarda
eſte apetecido rieſgo;
la ſegunda, porque vltrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me buſca, y eſtoy preſa;
èl me eſpera, tu me agravias;
y alcabo de tantos males,
deſdichas, penas, borraſcas;
temores, rieſgos, peligros,
dudas, aſſombros, deſgracias,
me veo en Francia cautiva:
mira tu ſi en quien bien ama
entre todas puede aver
fortuna mas deſdichada?

Rey. De ſuerte me ha laſtimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y ſin tardança
tengo de hazer, que no ſolo
quedes con èl perdonada,
ſino que logres tu amor
quedando aqui deſpoſada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas;
no en vano tantas vitorias
publica de ti la fama.

Rey. Con eſſe criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à eſſe caſtillo,
donde eſtà mi eſpoſa amada.
Alli con ella me eſpera,
que haſta acabar la batalla,
y vèr el fin del ſuceſſo
no he dexar la campaña.

Coq. Pues yo veſtido de Moro
me he de entrar en las eſquadras
de Galalon: vèn acà
Morillo izquierdo.

Mor. Què mandas?

Coq. No me preſtaràs deſpues
por vna hora eſſa almalafa,
y eſſe turbante? *Mor.* Si hazer,
y marlota, y cimitarra:
que querer hazer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en eſſe trage hazer pienſo
con ella vna Tarquinada
ſin que me prueben la fuerça.

Reyn. Coquin, al caſtillo marcha.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria.

Vanſe todos, y queda Reynaldos ſolo.

Rey. No es hōbre, à quien no enternece
vna amoroſa deſgracia; *Tocan.*
pero què eſcucho? otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
ſuena el clarin, y la caxa.
Alli vn cavallo ſin dueño,
libre al miſmo viento iguala,
del eſtruendo ronco el eco
enſordece eſtas montañas:
Del polvo el Sol ofendido,
ſe encubre entre nubes pardas;
no sè à què lado encamine
ciega, y dudoſa la planta:
ſi và Carlos de vencida?
Ha polvo enemigo! aparta,
dexame vèr à que parte
puedo acudir con mi eſpada:
mas vn Francès viene huyendo
del enemigo, à que aguarda
mi valor? ſabrè ſu intento
retirado entre eſtas ramas,
mas què miro? eſte es Florante?

Sale Florante con el guion rebuelto, y và à eſconderſe.

Flor. Què ligeras ſon las alas
del temor! yo me eſcapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra ſin vida,
entre aqueſſas peñas pardas
eſconderè el Eſtandarte
que es accion muy arrieſgada
el ir delante de todos,
donde me maten: turbadas
las manos con el temor
no acierto à eſconder; la eſpada
ſe me cayò, todo vn yelo

 cu-

cubre el coraçon. *Rey.* Aparta,
cobarde, que es lo que escondes,
vil Magançe? tienes cara
para vna accion tan infame?
vive el Cielo. *Flo.* Tente: aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.
Rey. No lo seas: la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas vezes blasonavas,
hemos de vèr como agora
vsas della aqui en campaña.
A tu hermano Galalon
le he dado vna bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la vengança;
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.
Flor. Yo no he de reñir contigo;
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.
Reyn. Alzala del suelo. y vete,
huye, Magançès, què aguardas?
porque azero de vn cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tu
escusaste la batalla
conmigo, dadme vna prenda.
Flor. Yo si harè, tu la señala,
Rey. Essa vanda. *Flo.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò la estimo.
Rey. Quitatela al punto. *Flo.* Basta,
yà, yà me la quito, toma.
Dale la vanda:
Reyn. La resistencia es gallarda;
dexar el guion no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui. *Vase.*
Fl. Ya me irè. *Re.* Pues à q̃ aguardas?
vete, Magances cobarde,
que el que assi bolviò la espalda,
mejor es para correo
de à pie, q̃ para las armas. *Tocã caxas.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropel
se estremece la montañà.
Los nuestros vàn de vencida,
deshecha està su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me paga
con esso dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas;
y assi con aquesta vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Morismas esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe como fiel amigo
obrar, y esconder la cara.
Levanta el Estandarte.
Y à vos, Señor, que en dos peñas
segun Sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendoos
su misma desconfiança,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada;
Y quien por mi resucita,
la vitoria me señala;
quien duda que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que empredo,
yà llevo la la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia, aguardad canalla
pues vuestro rigor no temo,
con esta insignia sagrada. *Vase.*
Sale Rol. Esperad, perros cobardes;
de vn hombre huis solamente?
yo soy Roldan, que mas tengo
yo que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene;
porque en fè de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolved la espada:
pero què veo? Ha Franceses!
tambien vosotros huis?
Bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,

na-

nadie tras vosotros viene:
amigos, Roldan os llama,
que entre la sangre que vierte
es cada herida vna boca
con que os persuade, y vence,
Florante, el pendon levanta,
ossado anima tu gente,
pon essas Lises delante; *Caxas.*
cobarde, asi te detienes?
Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero
que huyais vergonçosamente.
Las vanderas Africanas,
que vencisteis tantas vezes,
os dàn temor? *Rol.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el braço que tu ignosavas;
y este sucesso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues dèl no ay señas;
ni en todo el campo parece.
Rold. Sin orden vàn tus soldados,
vive Dios. *Emp.* Roldan, detente,
que es lo que intentas? *Rol.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy à morir. *Duq.* Aguarda.

Tocan caxas, y salen Dudon, y Oliveros, cada vno por su puerta.

Oliv. Carlos invencible, atiende:
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
pendon que en la mano lleva,
le he conocido, valiente,
por las Moriscas esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.
Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diziendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.
Emp. Què dudaise ciega neuta
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rol.* Mas que fuesse
que fuera valiente!
Oliv. Mira *caxas.*
como despedaza, y hiere.

Dentro Reynaldos.

Reyn. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve.
Emp. Oy Florante, me assegura
fixo el laurel en mis sienes:
seguidme. *Oliv.* Ya yo te sigo.
Dud. La gloria à Florante debes.
Rold. Yo me doy por engañado,
por solo verle valiente,

JORNADA SEGVNDA.

Dentro el Rey de Fez.

Rey. Amigos, refrenad su fuerça a tiva.
Rold. Franceses, viva Francia. *Dentro Roldan.*
Todos. Africa viva. *Dantro todos.*
Dent. Emp. Franceses, rotos van los Africanos,
seguidlos. *Sale Flor.* Donde vais temores vanos,
sin vida, y sin aliento:
yà que hui del peligro, huir intanto
aora de mi mismo,
todo soy vn horror, todo vn abismo,
Què cruel es la guerra!

que barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sossiego
para llegarle à vér como yo llego!
Miedo aqui me estàn dando las saetas,
las caxas, y trompetas
à vn tiempo en el oìdo,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto;
laurel que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tenga en poco.
Que honra ha de dar la muerte,
si en polvo, en humo, en nada lo convierte?
No sè lo que avrà sido
del campo que dexè casi rompido,
que yo salir no he osado
de entre vn peñasco, donde siempre he estado.

Dent. Nuestro Rey Carlos viva.

Flor. Pero què es lo q̃ escucho? ay suerte esquiva!
que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda vitorioso avrà quedado:
que mal hize en huir cobardemente!
que aora es quando el deshonor se siente:
si me avrà echado menos? que lo dudo,
si el guion en el campo vèr no pudo?
què harà mi infamia? què dirà mi labio?
mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio
es echarme à sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.

Sale el Emperador, Roldan, y Dudon.

Dẽ. Tod. Viva el grã Carlos. *Em* No me deis la gloria
hasta estàr acabada la vitoria,
que aunque los Moros huyen mi violencia,
vàn huyendo, y haziendo resistencia:
todo su campo và desbaratado,
solo Florante es quien me da cuidado,
pues el verle seguro no consigo.

Flor. A tus plantas, señor. *Emp.* Florante, amigo?

Flor. Señor, yo, si, mi pecho. *Emp.* Què me pides?
que si mercedes à tu labio mides,
no seràn premio igual à tu constancia.
Llega à mis braços, pues, honor de Francia.

Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Essa humildad valiente te levanta:
què propia es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres yà, el lugar honroso

que

que por loco Reyneldos ha perdido,
le doy à tu valor, bien merecido,
pues ganarme has ſabido vna vitoria.

Duq. Digno es, ſeñor, Florante de tal gloria.

Flor. No entiendo eſto, por mas que lo procuro,
mas en dexarme honrar yo, que aventuro?
Los pies, ſeñores, os beſo
por honras que me dais con tanto exceſſo.

Emp. Que los braços le deis todos eſpero
yà como à Par de Francia, y compañero.

Duq. Eſtos los mios ſon, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento fui teſtigo.

Emp. Y tu, Roldan, no llegas? *Rold.* Vive Chriſto,
que eſte cobarde, que oy huir le he viſto,
pueda aver la batalla reſtaurado?
O es mentira, ò eſtava endemoniado:
la mano os doy por Par, y compañero.

Flor. Tu me dàs el honor. *Rold.* Probarle quiero.

Aprietale la mano.

Flor. Què hazes? ay de mi! *Rold.* Quexaſte en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano:
que le apriete la mano tanto ſiente?
quemado muera yo, ſi èl es valiente.

Emp. Oye, valiente Florante,
pues tu valor lo mereciò conſtante,
y yà tu aliento Francia reconoce
comeràs à la meſa con los Doze.

Flor. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo eſtoy, y no lo creo:
ſi Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo reſtauralla,
y los que aſsi le vieron
por mi ſin duda alguna le tuvieron.
Ello paſsò ſin duda deſta ſuerte,
y ſi eſto ha ſido, el procurar ſu muerte
ya à mi me importa, mas que la vengança,
que en ella eſtriva toda mi eſperança.

Dent. Gal. Vaya el villano à ſu Rey
à confeſſar las verdades

Sale Coq. Santa Getrudes. *Em.* Què es eſſo?

Gal. Señor, Reynaldos, cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que vſaſſes
con el de vn juſto caſtigo,
tomando de Moro el trage,
ſin ley, ſin Dios, y ſin honra,
ſolamente por vengarſe,
conduxo con el de Fez,
contra las tuyas ſus hazes.
Teſtigos ay que le vieron
en la campaña moſtrarſe
contra ti rebelde aſſombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y ſeñor, porque no dudes
de ſu tiranìa infame,

este criado que vès,
que con los mismos disfrazes
le he cautivado, podrà
de tu traicion informarte.
Emp. Ay mayor alevosia!
Coq. Temblando me estan las carnes.
Emp. No tengas temor, porque
de Moro assi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en vn peligro grande,
y hize voto de ser Moro.
Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fez contra mi?
Coq. Yo solo fui su ayudante.
Emp. A què le ayudaste tu?
Coq. A comer con muy linda hãbre
vna fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tu no peleaste?
Coq. No, señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Frances andava
pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues ay calles en el campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynaldos, con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que haze.
Si le vieras tan entero,
con su aljaba, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece vn avestruz,
y pone miedo el miralle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduartes
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tu le has visto? *Co.* Esso tate,
no le vi de Moro, pero
Galalon lo dize, y baste.
Emp. Te desdizes? en vn potro
le poned luego, ò ahorcadle.
Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Em. Pues dilo. *Coq* Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus esquadrones,
y aunque à mi en aqueste trage
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de dezir
la verdad, como hombre fragil
me enamorè de vna moça
rustica, y como era vn aspid
en rigor, con ella quise
vsar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerça no me probasse;
esta es la verdad, tu agora
vsa aqui de tus piedades.
Gal. Estas, señor, son cautelas
deste villano cobarde,
soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aqui pueda assegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traycion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.
Rol. Si esto es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo a ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le vltraje,

que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo vna cosa yo
no podrè hazer, con ser facil.

Gal. Qual es? *Rol.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.

Gal. Testigos ay. *Rol.* No es posible;
porque quien ayer constante
diò a Carlos vna vitoria,
no puede ser tan mudable,
que oy de esso se arrepintiesse,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà vn don generoso,
para bolver a quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hazer
dessa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò *Rol.* La injusta embidia.

Emp Basta ya, no hable aqui nadie,
que esso està ya comprobado,
porque dos de sus parciales.
lo han confessado *Ro.* Fue miedo

Emp. Y à no ser cierto esse vltraje,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tu a prenderle parte al punto,
Galalon, sin dexar parte
adonde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Paris.

Caxas, y clarin.

Rold. Señor, àzia aquella parte
aun dura la resistencia
destos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapazes.
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa; y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando à la lealtad ensalce. *Vas.*

Rold. No và à prender à Reynaldos
Galalon? Pues èl se guarde,
que si le encuentra, yo sè
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*

Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sujeto inhabil.
Lo que me faltava agora
es que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, vn Moro Zayde
viene alli, como vn castillo,
y es ossado, Dios me guarde.

Dizen dentro, y luego salen.

Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor? *Dent. Fez* Si aunq̃ me mates

Coq. Aquessas ramas me encubran,
para q̃ aqui no me casquen. *Escondes.*

Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fez, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
què intentas? *Fez.* A tu valor
ya me confiesso rendido.

Reyn. Rinde el alfanje. *Fez* Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
sino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.

Rey. Aunque por mi nacimiento,
yo no me igualara à ti,
la ossadia del intento
de averte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el habo enemigo,
no te dexa desayrado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fez Con esso me convenciò
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerço lo alcançò,

que ſolo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfanje yo.
Eſto es guerra, y con agrado
te lo entrego, ſin que intente
moſtrarme dello enojado,
que no es ſer menos valiente,
ſer vno mas deſdichado.

Reyn. Pues agora que poſtrada
la grandeza eſtà de vn Rey,
te la buelvo à dàr quitada,
que vn Rey, aunque de tu ley,
no ha de quedar ſin eſpada.
Y juntamente la mia
te darè aqui ſin temor,
pues mas precio mi hidalguia,
que igualarte en el valor
vencerte en la corteſia.

Fez. Solo por eſſa razon
deſeo ſaber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en eſta ocaſion
en todo me vença vn hombre,
eres acaſo Roldan? *Reyn.* No.

Fez. Pues ya te he conocido,
porque en tan ſangriento afan,
ſolo pudo aver vencido,
Reynaldos de Montalvan.

Rey. Eſſe ſoy. *Fez.* Quiero abrazarte
de tus alientos lo arguyo,
Cipion Francès, nuevo Marte,
de ſer oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que mi Rey te avaſſalle,
es ſolo el premio que logro.

Fez. Yà sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoſo,
y que por injuſta embidia,
tus rentas, y Eſtado todo
te ha quitado. *Rey.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Fez. Si en ella lograr pretendes
de ſus blaſones dichoſo,
la ocaſion te ha dado el Cielo,
violencias de vn poderoſo
ſiempre las vence la induſtria,
quando el valor puede poco,
Conmigo à Fez puedes irte,
que por los rayos hermoſos
de Alà, que de mi Corona
ſeràs en Africa el todo.
De General de mis armas
tendràs, el cargo, y dichoſo
lograràs en mi privança
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu guſto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu ley, que en ella ſiempre
podràs vivir, ſin eſtorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerço heroyco
porque de Carlos. *Rey.* Detente,
que en llegãdo al Rey lo eſtorvo,
porque es padre recto, y juſto,
y quando vn hijo quexoſo
eſtà de ſu padre, puede
dezir ſentido ſu enojo;
pero no permitirà,
que dèl ſe quexen los otros:
Y aſsi, mas quiero vivir,
aũque ſienta vn grande oprobio;
deſpreciado en ſu cariño,
que no en tu favor dichoſo.

Fez. Pues yà que aqueſto no ſea;
mira tu que plata, y oro
te he de dàr por mi reſcate?

Reyn Si en aqueſſe cambio ſolo
eſtriva tu libertad,
el precio ha de ſer mas corto.

Fez. Què es, Reynaldos, lo q̃ pides?

Rey. Què tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que ſiempre le han dado todos
tus abuelos.

Fez. Què mas pides?

Rey. Tu anillo Real, para logro
deſta victoria, y porque
ſirva en mi mano de apoyo
à los venideros ſiglos,
con que mis acciones honro.

Fez. Eſte es mi ſello Real,
todo lo demàs te otorgo,
empeñando mi palabra,

que

que es mas que el mayor tesoro.
Reyn. Pues, señor, ya que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
vn favor te he de pedir.
Fez. Què favor? *Re.* Es que tu propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de dezir, como
te ha obligado à aqueste pacto
vn Cavallero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino à todos.
Fez. Esso, y mas harè por ti:
Reynaldos, pequeño arrojo
es esse, que en tu defensa
pondrè el ser. *Rey.* Pues en retorno
de essa fineza, yo quiero
darte vna prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.
Fez. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que pueda ser.
Rey. Es tu hija Arminda. *Fez.* Què oygo?
Arminda en Francia? *Rey.* No estrañes
sucesso tan lastimoso,
pues de la torre en que estava
se arrojò al sobervio golfo
para seguir à Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroyco;
en trage de hombre, aqui yo
la cautivè. *Fez.* Desse modo,
querràs aqui su rescate?
Reyn Yo, señor, no quiero oro,
sino que Celindo aqui
la dè la mano de esposo,
con esto yo te asseguro,
que buelva libre à tus ojos.
Fez. Cosas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento solo;
quien, si no tu, consiguiera,
de mi desempeño el logro?
superior imperio tienes
en mi aficion, yo lo otorgo,
y adonde tienes à Arminda?
Rey. De aquesse eminente escollo,
con mi esposa, en vn castillo,
pero yà con alboroço,
de averte visto, aqui baxa.

Sale Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà estamos todos.
Arm. Reynaldos como ha tardado?
pero què miran mis ojos? *Retirase.*
Cielos, mi padre. *Rey.* Detente,
llega à los braços dichosos
del Rey. *Fez* Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es yà Celindo tu esposo.
Arm Dexa, Reynaldos valiente,
que bese tus pies heroycos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el solio
de la fama, y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo, vèn conmigo,
porque sirva de socorro
à tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por ti logro,
que para tanta fineza,
aun es desempeño corto.
Rey. Quien me paga el beneficio;
me ataja lo generoso,
à mi me basta por premio,
lo que en mi favor dispongo,
y assi, el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Vive Dios que està borracho:
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, esso hazes?
Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fez,
habla à Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Rold. Id en paz. *Fez* Guardete el Cielo.
Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los braços
de tu esposa venturoso. *Vanse.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Rey. Ha Coquin? *Coq.* Vayase al rollo

 Je-

Jesvs mil vezes! à Dios.
Reyn. Tu me dexas de esse modo?
Coq. Vèn acà hombre de los diablos,
pues dexas tu vn monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tu pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos,
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hazer bizarrias?
à Dios. *Rey.* Porquè te vàs, loco?
Coq. Porque eres vn mentecato,
vn salvage, vn bestia, vn tonto,
y porque, por ir à espadas,
has descartado los oros;
que ha de comer oy Claricia?
Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.
Coq. Donde! *Rey.* Por esse contorno.
Coq. Yo ir contigo? si allà fuere,
me lleven dos mil demonios.
Reyn. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi vitoria, que aquesto,
mientras yo voy con socorro,
consolarà su tristeza.
Coq. Yo voy à contarle todo
el desatino que has hecho.
Reyn. Anda, pues, Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *Vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es vn bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.

Rey. Ya que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado, cumplir quiero
à Reynaldos, y siendo lo primero
que debo hazer cumplilla
antes que envayne Carlos la cuchilla,
pues aqui, vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hazer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.
Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Todos dent. Viva nuestro Rey Carlos, Francia viva.

Salen el Emperador, y los Pares, y soldados con fuentes, y en ellas, mantos, tuson, y espada.

Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi tienda, vassallos à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias militares.
Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.
Rold. Despacio Cavalleros,
que entre nuestros blasones,

piensо que aqueste Par està de nones.
Rey. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.
Emp. Moros, à què venis? *Rey.* De paz venimos,
y la paz ya rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.
Emp. Antes que prosigais, pues à Florante,
que fue quien os venciò, teneis delante,
aveis de ser testigos
del honor que oy le dàn sus enemigos.
Rey. El que nos ha vendido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste à defenderme.
Flor. No os diò el miedo lugar à conocerme.
Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
sino le conoceis, llegad el manto.
Rold. De verlo , la paciencia se me acaba,
que vn manto de muger mejor te estava.
Emp. Este manto Militar,
que en Francia es insignia hermosa
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doze,
que de Christo la persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros agora.
Y en tu cuello esta cadena
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganças toma.
Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria.
Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doze
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia,
los honores que te tocan.
Y tu, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traydor de Reynaldos,
à quien quito desde agora,
las honras, y preheminencias,
que por su titulo goza;
por aleve , y por traidor,
como fue Simon de Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hazer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y à ti, pues en su lugar
sucedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Matias la logras.
Arm. Ya de corage rebiento;
que esto mire, y esto oyga,
quien sabe quien es Reynaldos?
Emp. Proseguid, Moros, agora.
Rey. La embaxada à que venia,
yà aqui ha mudado de forma.
Em. Porquè? *Arm.* Porque estamos viẽdo
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Reynaldos, Conde de Anglante,
tu, Roldan, si asi te nombras,
Oliveros, y Dudon,
y los demàs à quien toca

de

de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa,
sin que me mueva passion,
pues por Moro en mi es impropia
la defensa de Reynaldos,
la razon defiendo sola;
y aviendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar,
mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa
de cobardes Magançeses,
que obscurecen sus vitorias:
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, buelvo
à dezir, que el que baldona
su opinion como cobarde
ha mentido, y miente agora.
Y à todos los Doze Pares,
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan vno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no aya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabeçera sola.
Y tu, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que vsurpas, en tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse manto,
insignia de Par heroyca,
te servirà de mortaja,
sino es nuve en que te escondas?
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora,
te la ciñò como à vn arbol,
para que tiemble la hoja.
Y el Collar de San Miguel
probarà tu infamia toda,
pues se ha de vèr en su peso
quan livianas son tus obras,
Y pues tu mejor, que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
mereceles desta forma.
Vèn à medir con mi alfanje
essa espada valerosa,
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la vayna no corta.
Flor. Dame licencia.
Emp Matadle,
muera el Moro. *Rol*. Esso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que lo socorra.
Vive Dios, que le ha quedado
mi bizarria embidiosa:
Moro, buelvete Christiano,
y honraràs à Africa toda,
que esse valor no merece
que te le gaste Mahoma.
Flor. Què dizes, Roldan? amigos,
matadle. *Fez*. El braço reporta,
que tu no sabes quien es.
Emp. Pues quien es?
Fez. Señor, perdona
su arrojo por ser muger.
Emp. Muger es? *Fez*. Mas valerosa,
que es la hija de mi Rey.
Emp. Nadie la ofenda, que agora
si à quien la ampara defiende,
lo que haze, y quien es la abona.
Flor. Si eres dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte solo,
el tambien, que eres hermosa.

Arm.

Arm No soy dama, sino esclava,
que èl solo. *Fez.* El lavio reporta,
que es falta al omenage,
de Reynaldos.
Arm. No es impropria
accion sufrir esta injuria?
Fez. No, hasta que èl mande otra cosa
Emp. Pues à que, Moro, venias?
Fez. Yo solo à hazerte notoria
la guerra? hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras,
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia, Africa toda.
Emp. Pues dezid, que yo la espero,
que esso es traerme vitorias. *Vase.*
Flor. Moros, yo os verè en campaña.
Arm Buscame allà. *Flor.* No harè, Mora.
Arm. Porquè? *Flo.* Temerè à tus ojos.
Arm Mas temeràs à las hojas.
Flor. Yo te irè à galantear.
Arm. Los cobardes no enamoran. *Vas.*
Fez. Vèn, Arminda.
Arm. Padre, vamos,
que voy vertiendo ponçoña. *Vans.*
Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amaçona,
mas esto es, si se bautiza,
que Roldan no come Moras. *Vase.*
Salen Claricia, y Coquin de Moro.
Clar. Coquin, no me dès pesar;
que trage es el que has mudado?
Coq. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.
Clar. Pues què ha sido? dilo yà.
Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.
Clar. Pues Reynaldos, donde està?
Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no come. *Cl.* Pues que ha avido
Coq. Que de aqui agora se ha ido.
Cla. Dõde? *Coq* A buscar la gandaya
Cla. Què es gandaya? *Co.* Es vna flor
al modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandaya, es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para vivir,
à buscar con que comer,
y todo el lugar andado,
anochece este cuidado,
como suele amanecer.
Y el que, quando le desmaya
el hambre, se và à costar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuidado,
tu me respondes assi?
Coq. Pues què he de hazer, pesia mi,
si vna vitoria ha ganado?
si prendiò à vn Rey, y à su hija,
y despues que los venciò,
to da aquesta presa diò? *Cla.* Porquè?
Coq. Por vna sortija,
mira, si estando yo enfermo
de hambre, es justo que me aflija,
pues que en aquesta sortija
vengo yo à ser estafermo.
Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto;
las tripas comen honor?
Clar. Si, que el honor puede ser
alimento. *Coq* De las peñas,
pues dessa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.
Clar. La honra. *Coq* Es vna bambolla.
Clar. Sustenta al que noble ha sido.
Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.
Mas esso debe de ser,
pues es ley establecida,
que à vnas honras se combida,
como si fuera à comer.
Clar. Calla necio. *Coq.* Pues no son
las honras de vno que ha muerto
para comer? esto es cierto.
Clar Como? *Coq.* Si el muerto es lechon.
Dent. Gal. Las escalas arrimad,
por esta parte al Castillo.
Traen escalas.

Clar.

Clar. Què es esto? *Coq.* A malo me suena.
Sale Gal. Seguidme todos, amigos.
Clar No es aqueste Galalon?
valgame el Cielo! què miro?
Coq. Aprender viene à Reynaldos.
Clar. Què dizes? *Coq.* Lo que has oìdo.
Gal. Donde Reynaldos està?
Clar. Pues porquè, ò con què designio
venis aqui con escalas?
què assalto ay, ò que enemigo
buscais? ò en que fortaleza
vuestro impulso ha resistido?
Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevido:
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos,
derrotados èl, y el Moro;
y para darle el castigo,
que como traydor merece,
no yà por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.
Clar. Pues, cobarde Galalon,
falso, aleve, fementido,
quando tu de su valor
eres el mejor testigo,
quando vès que la vitoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se vèn oy floridos;
tu movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.
Si tu tuvieras honor,
que èl te huviera obscurecido,
para vengerle tu braço
tuviera alientos el mismo.
Pero pues para tu vltrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el braço del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.
Vn bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido,
y si tu fueras honrado,
à ser cierto esse delito
que le finges, y por èl
debiera morir, tu mismo,
para lograr tu vengança,
le estorvaràs el castigo.
Mas, pues se le solicitas,
como aqui cobarde has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo,
y en el intento à que vienes
dà à entender tu rostro indigno;
que en èl no ay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingillo?
Quien te quitava el dezir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu vengança en su castigo?
Como me puedes negar
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tu lo sabes, que à estàr,
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Gal.

Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropel de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oìrlos:
mas como à muger, te advierto
que en la injuria que èl me hizo
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fuy el ofendido:
y assi por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus vengançes anticipo.
Coq. Parece que tienen miedo,
que en hablandoles con brio
se acobardan los gallinas,
pues yo quiero hazer lo mismo.
Oyen, señores traydores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente,
y ansi callando su pico,
y baxando las orejas,
à manera de pollinos,
no ay sino tomar la estrada,
y irse poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta:
y vna sierpe, vn cocodrillo,
vn tiburon, vn cayman,
es vna beata conmigo,
que con azeyte, y vinagre
à quantos traydores miro
me comerè en ensalada,
picados como pepinos.
Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de vn arbol
Sol. Rinde la espada, atrevido
Coq. Hombres de dos mil demonios,
no os assusta lo que he dicho?
Sold. Rinda la espada, *Coq.* Mirad
estos gestos y este hocico:
temed, hombres de los diablos.
Sold. Suelte la espada, le digo.
Coq. Pues si no temen, esperen,
Sol. A què: *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.
Gal. Para vèr si es cocodrillo,
llevadle à colgar de vn Arbol.
Coq. Señor, que yo no avia visto
que estava encima la ayuda,
y aora trocada la pido.
Gal. Ahorcadle luego, y à ti,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger, te perdono
tus livianos desatinos,
y à Paris te he de llevar,
porque assegure contigo
su prision para otro dia.
Clar. Què dizes?
Gal. Llevadla, amigos.
Sold. Ea, venid.
Clar. Ha traydores!
Gal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.
Gal. Ahorcad à esse hombre, y llevadla.
Clar. Cobarde, infame, esse brio
con vna muger ostentas?
de tu traycion es indicio.
Gal. Por ser muger, te perdono.
Coq Pues dexenme por lo mismo.
Gal. Què dizes? *Coq* Que soy muger,
y este vigote es postizo.
Gal. Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!
Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.
Sale Reyn. Cielos! què gente, y que vozes
son estas, que en el castillo
se escuchan? apresurado
vengo aqui: pero què miro!
villanos, adonde vais?
Clar. Ay dueño amado, y querido,
vengame deste traydor.
Reyn. Ha perros!
Gal. Soldados mios,
prendedle.
Reyn Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, esposo mio.
Coq. Yo me aplico à este instrumento,
à ellos cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.

Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la escalera, y meteulos à cuchilladas, y vanse.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, Roldan, Oliveros, Galalon. y Florante.

Gal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto,
de vn traydor vltrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto,
no de mi agravio, la vengança pido.
Emp. Què es esto, Galalon? *Gal.* Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvan me acerco con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traydores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiño en rubios corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis soldados, yo solo à tu presencia
buelvo, señor, herido, y injuriado,
à irritar tu poder, y tu justicia
contra vn traydor, que el cuello levantado
ya està empeñado en su postrer malicia;
pues turba à Francia ya en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hazienda, y el poder que le has quitado,
dize que ha de adquirir de aqueste modo:
no ay passagero dèl assegurado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo:
haziendas, vidas, y honras tiraniza,
y tu sacro poder desautoriza.

Emp. Roldan, de tu braço solo
empeño tan justo es deuda,
solo tu prenderle puedes.
Rold. Señor (el pecho rebienta *Ap.*
de enojo de lo lo que escuchò)
si èl infama su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho, irritado,
de la que en mi braço afrenta,
si le encontrara, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
ministros tienes, que puedan,

exercitando su oficio,
prenderle que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que vn verdugo la vierta.

Carl. Yo por tu valor te empeño
en esta accion. *Rol.* Si esso intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalon, que es su hermano;
y si èl le venciò en la guerra
cercado de tantos Moros,
quien dudarà que le vença
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?

Carl. Bien dizes, Florante, basta,

Flor. Valgame el Cielo, què pena!

Carl. Florante le irà à prender.

Flor. Si lo determina el Cesar
soy perdido, que mi pecho,
solo de su nombre tiembla.

Emp Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.

Emp. Galalon ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.

Gal. Pues à que esperas Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerça,
y aqui me han de conocer;
yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues presto harè que lo veas:
à toda mi industria apelo. *Ap.*

Rol. Yo apelo à aquesta experiencia
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante? *Flo.* Que ordenas.

Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
buelvas con èl, ò no buelvas.

Flor. Verasle puesto à tus plantas.

Vase Florante, y Galalon.

Rold. Vive Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es possible que lo crea.

Sale Dudon.

Dud. Vn Embaxador, señor,
del Rey de Fez, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fez? pues que itentas!

Dud. El tratado de las pazes,
que antes que dexe tus tierras,
quiere dexar ajustadas.

Emp. Entre, y salios todos fuera. *Vans.*

Sale Reyn Con el disfraz deste trage,
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atrevi à tan ardua empressa,
y nadie me ha conocido.

Emp. Què aguardas Moro? no llegas?

Reyn. Alà, gran señor, te guarde.

Emp Toma asiento, y di que intentas.

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Etiope abrasado,
hasta la elada Noruega.
Ya sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de Paris,
las Africanas vanderas,
por medio de tus esquadras
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas:
Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lises vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las bolviò à dorar la arena.
Parecia vuestro campo
temido aprisco de ovejas,

 que

que se defiende à validos
del lobo que entra por ellas.
Vnos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien al passo se embaraza,
es quien le haze mas ofensa,
Ni Oliveros, ni Roldan,
Dudon, Montesinos, eran
bastantes à detenerlos,
su antigua fama suspensa.
Tu con la espada en la mano,
y vna Cruz en la siniestra,
con fè, valor, y respeto
à detenerlos te empeñas.
Ni tu fè, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vassallos que huyen,
solo el miedo es el que reyna.
Entrò vn Cavallero entonces,
al rostro vna vanda puesta,
y en la mano vn Estandarte,
desatò vn rayo la esfera.
Franceses, dezia en voz alta,
los que de nobles se precian,
por su ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo, y partiendo veloz
por entre alfanjes, y flechas,
de tocas, y de volantes
iva nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iva segando cabeças,
siendo entre Alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo,
los que fugitivos eran,
se aclamaron la vitoria,
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez èl mismo,
prendiò à Arminda su hija bella,
y tesoros que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido,
le dixo, y aqueste sea,
que à Africa buelvas tu gente,
y acà en diez años no buelvas:
Que en ellos le dès tributo
à Carlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerço,
à vn vassallo que destierra:
mas no has de dezir quien soy.
Hizo mi Rey la promessa,
y aqui à cumplirla me embia.
Vuestra Magestad atienda:
lo primero. No me escuchas?
duermes? con la mano puesta
en la mexilla ha quedado
durmiendo: ha, señor, despierta:
no me oyes? muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en vn Rey,
que tanto Imperio govierna,
pues dà à entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien
que los vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traygo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tu por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à vèr,
sea el sueño informacion,
que no duerme el coraçon
quando ay riesgo que temer.
Ha Rey, no bien informado!
Ha Rey (mas como me atrevo?)
justo! que esto dezir devo:
justo si, pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oìdos:
justa providencia ha sido
que al Rey que està sin acierto,
à la lisonja despierto,
la verdad le halla dormido.

Mas

Mas que te duermas no estraño
quando yo te vengo à hablar,
que no estàs hecho à escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te despertarà cruel,
y duermes con el que es fiel,
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tu te duermes à èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion,
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hazer pudiera:
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal,
èl mismo serà señal:
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado,
te dirà que soy leal.
Mas si me voy, no serà
mejor llevarme vna prenda,
que de aver yo estado aqui
me sirva despues de prueba?
Si serà, pues, el Tuson
que pende de la cadena
que tiene al cuello, le quito:
ya le tomè, considera
Carlos si presumes que es
mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca:
Y essos vanos lisongeros,
que à engañarte assisten, sepan
que tu sobrino Reynaldo;
viendo que à vn traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no ay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quexas,
se fue, de vèr tu descuido,
llorando de tu presencia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador admirandose.

Emp. Venciome el sueño, no he oìdo,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas que miro! èl se fue fuera?
viendo que estava dormido,
bolverle à llamar es fuerça;
Roldan? Dudon? ola?

Sale Roldan.

Rold. A quien
llamas, señor? ò què intentas?
Emp. El Moro que estava aqui?
Rold. Ya se fue, y el antepuerta
alçando, dixo. *Emp.* Què dixo?
Rold. A Rey que dormido queda,
ay Embaxador que hurta.
Emp. Estraña razon es essa!
pues porque dezirla pudo?
Rold. Si se lleva alguna prenda?
Emp. No sè, mas si, ya lo advierto;
el Tuson es lo que lleva:
el San Miguel que pendiente
traigo de aquesta cadena
me ha llevado. *Rold.* Què, que dizes?
Emp. Mano atrevida, y resuelta?
Rold. Ay mayor atrevimiento!
seguirele, y la cabeça
del Tuson traerè pendiente,
aunque a Fez vaya por ella.
Emp. Oye, aguarda, donde vàs?
Rold. A traerte la cabeça
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando dellas
à todo Fez, y Marruecos,
con torres, y con almenas.
Emp. No le sigas. *Rol.* Porquè no?
Emp. Si es honor el que le lleva,
èl tomò lo que à èl le falta,
y à mi me sobra, ir le dexa. *Vas.*
Rold. Vive Dios que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguel,
con que à mi el diablo me lleva.

Vase, y salen Florante, y Galalon, y vn Villano, y vna Villana.

Gal. Muy bien la industria dispones.
Flor. No tengais cuidado amigos,
que no somos enemigos,
buscamos vnos ladrones.

Vill. Señor, por aqui no estàn
otros, sino sus mercedes,
solo anda por estas redes
el señor de Montalvan,
y èl, señores, no es ladron,
sino vn señor muy honrado,
mas le tiene vltrajado
el traydor de Galalon,
que es vn beliaco embustero,
y le està dando el traydor
papilla al Emperador.
Gal. No harà, que es gran Cavellero.
Vill. Esso, señor, yo lo fio.
Gal. Calla, sabes si aqui viene?
Vill. Malas lenguas diz que tiene
vn pedazo de Jodio.
Gal. Essos son locos desvelos.
Vill. Si, muy noble es lo demàs,
que desto no tiene mas
que vnos quatro, ò cinco abuelos
Gal. Calla, ay lengua tan maligna!
Vill. Y su hermano es vn vergante,
à quien le llaman Farfante,
gran comedor de gallina;
se haze valiente, y es cierto
que cae al acometer,
èl debe de descender
de los del passo del Huerto.
Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena.
Vill. Ya no vèn como se ordena?
Ya la llama se divisa.
Flor. Y Reynaldos donde està?
Vill. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger
en vna cueva los tiene,
donde los mas dias viene,
à pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar,
Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.
Vill. Oyen, yo assarè vn capon.
Fl. Pues porquè tantos regalos. *Vas.*
Vill. Porque derrienguen à palos
al traydor de Galalon;
vèn, saca el queso. *Mug.* Si ay esso,
todo à prevenirlo voy. *Vase.*
Vill. Par Dios, Galalon, que oy
he de armarosla con queso.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Coq. Estraña resolucion
es, señor, la que has tomado.
Reyn. A vn hombre desesperado
le està bien qualquiera accion.
Coq. Ya que esso, señor hiziste,
y à tanto te aventuraste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que traxiste,
que otra fuera mas blason.
Rey Qual fuera mas importante?
Coq. Las narizes de Florante,
y traerlas por tuson.
Vill. Señor, seais bien venido.
Rey. Amigo, què ay? *Vil.* Brava cena,
y entrais à la gracia plena,
que todo està prevenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
que afè que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tu no ignoras
qual està *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.
Rey. Vè à llamarla. *Coq.* De buen grado.
Rey. Todo mi alivio, es el vella.
Coq. Voy luego à bolver con ella
con passo de combidado. *Vase.*
Vill. No sabeis quien ha venido?
Rey. Quien, amigo?
Vill. Vnos señores,
que à los hermanos traydores
cascarlos han prometido.
Gran tunda se les aguza,
à Florante, y Galalon;
Jesus, comido el capon
llevaràn en caperuza.
Rey. Què capon? *Vil.* Ya se està assando,
porque les dèn coscorron.

Salen Galalon, Florente, y Soldados con sogas.

Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalon, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendrè, no ignores.
Gal. Tu el desarmarle prevèn.
Flor. Amigos, assidle bien.
Reyn. Què es lo que miro, traidores?
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalon.
Reyn. Pues con todo este Esquadron
me acometeis desta suerte?
Flo. Atadle bien. *Gal.* Y à està preso,
no teneis ya que temelle.
Vill. Si venian à prendelle,
porque no le dàn el beso?
Flor. Assegurar tu prision
queremos, que es nuestra palma;
Vill. Pues lleve el diablo mi alma,
si comieren del capon.
Coq. Aqui Reynaldos està.
Sale Claricia, y Coquin.
Clar. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Cla. Què es esto? *Flo.* Què, preso và?
Reyn. Preso voy.
Clar. Injusta accion!
Reyn. En manos destos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traycion.
Cla. Què es lo que miro? Ay de mi!
Reyn. No llores, que es mas rigor,
y no es bien que mi dolor
te cueste pasar à ti,
Clar. Como à prenderle venis
de Paris con tal tal traycion?
Coq. Esto dudas? porque son
alfileres de Paris.
Gal. Prende à esse hombre.
Coq Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada.
Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.
Coq. Si harè, señor, que vsted tiene
cinco mandamientos mas.
Clar. Sin mi te has de ir? esso no.
Reyn. Y à bolverte à vèr no espero.
Clar. Què esto escucho, y no me muero!
Reyn. Primero morirè yo.
Flor Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.
Gal. Llevadlos.
Reyn. Ha vil traycion!
Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *Vanse.*
Vill. Què à esto los perros venian?
no he visto traycion tan rara
desde Judas acà, yo.
Clar. Plegue à Dios manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se buelven traiciones tantas,
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi vengança.
Plegue à Dios: pero què miro?
ya del camino, que estava
poblado de gente veo,
para perder la esperança,
con los rayos de la Luna,
relucir las sendas blancas;
Ay de mi! què harè yo Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Como podrè yo seguirle?
A quien para que me valga
podrè yo pedir favor?
prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.
Dadme los braços robustos,
duros troncos, verdes ayas,
que el aliento de los mios,
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata;
dad de vuestra ligereça
algo à mis debiles plantas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad vn pecho sin alma,
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.

Arroyos, pero vosotros
fomentareis mi desgracia,
que aveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.
Mas con quien hablo, si el viento
se lleva mis vozes vanas?
no sè como se las lleva,
que a fè que son bien pesadas.

Vill. Señora, el postrer remedio
es, que à los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hazen mal à ninguno.

Clar. Bien dizes, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerça que haga,
como Rey en darme amparo.

Vill. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos no
tienes que hazer cuenta. *Cla.* Calla,
què dizes? *Vill.* Pues esso dudas?
ya estarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guiadme presto
donde estan. *Vill.* De buena gana,
vamos allà. *Clar.* Ya te sigo,
vivid, tristes esperanças.

Vill. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el puebro passa,
he de ahorcar à Galalon
antes que dexe la vara.

Vanse, salen el Emperador, y Roldan.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que reyno en Francia,
que el aver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante
a traerle preso basta.

Rold. Si es esto cierto señor,
todo quanto yo dudava
lo creo ya. *Emp.* De què modo?

Rold. Yo sè bien quien es Magança,
y quien son los dos hermanos,
y si Reynaldos con tanta
baxeza de Galalon
se dexò tomar las armas
vive Dios que es vn traydor,
y ha obscurecido su fama.

Emp. Pues esso dudas, Roldan,
si en esta torre le guardan,
y solo espero à firmar
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,
que porpue entregò la espada
à Florante, y Galalon
vn hombre de sus hazañas,
muere, su primo Raldan
firmarà que està bien dada.

Salen Florante, y Galalon con recado de escrivir.

Flor. Aqui tienes la sentencia.

Emp. Damela para firmalla.

Rold. O què lindo par de liebres!

Emp Tomad, y id à executarla. *Vas.*

Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre
tu, Roldad, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño al castigo.

Gal. Esta no es sino vengança.

Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *Vas.*

Gal. Què esto escuchemos, hermano?

Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.

Gal. Pues llama en essa prision.

Flor Ha de la torre, y la guarda?

Dent. Alc. A quien he de responder?

Gal A Galalon.

Sale el Alcalde.

Alc. A tus plantas
està ya su Alcayde. *Flor.* Hazed,
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Ya èl à tu presencia llega.

Sale Reynaldos, y Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.

Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mi, señor, sin duda
solo me han preso por maça.

Flor.

Flor. Reynaldos?

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.

Carlos, Por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña. Aviendo conocido con bastante informacion, que Reynaldos de Montalvã ha sido traydor à mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron publico, le condeno à muerte, la qual mando que sea executada en vn cadahalso, delante de mi Palacio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tal oye,
pues no fuera esto en la plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia;
que aya de ser en Palacio?

Reyn. Quien assi à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia,
mas ya que vn Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estàr justificada?

Flor. Pues què descargo?

Coq. De leña,
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo

Gal. A que apelas? *Coq.* A la sala.

Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.

Gal. Què alcova? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Que dizes? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia esta apelada,
aunque sea la cozina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plaço es tres horas,
dadle essas horas al alma. *Vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que èl queda libre. *Coq.* Magança,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tu quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.

Co. Què es irme yo? què es dexarte?
yo sin ti, aunque à morir vayas,
yo he de ir à morir contigo;
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambieu
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aqui no ay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destos viles traydores
llegue yo à vèr la vengança:
Plegue à Dios, mal Magançès,
que quando de camino vayas,
no halles, cama, ni pajar,
ni aya luz en la posada;
Y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche,
vna gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha;
que teniendo sabañones,
te saque à baylar tu dama.
Que vivas desconfiado
de tu muger si te casas,
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo vna tranca,
que si te prendieren, sea
quando vàs con hambre à caza.
Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traygas dinero
en las visperas de Pasqua.
Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las vñas
quando tengas vna sarna.

Rey. Amigo, por despedida
te ruego, que vn bien me hagas,
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hazienda se encierra
en vnas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,

mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dès
à quien mi labio señala,
y sirva de testamento
aquestas vocales mandas,
Esta vanda, lo primero,
al Rey, cuya es, has de dalla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueste guion amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di que èl es testigo
de quien ganò la vitoria.
Y que se le quitè à quien
de Dios muerto la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estava en Jerusalen,
y le iba à dar sepultura.
Y vos, Divino, Señor,
que testigo de mi brio
fuisteis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio.
Este Tuson le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
p[illegible] poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quitè confiesso
del pecho este San Miguel,
mas dile, que hize este excesso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de suerte,
à Roldan mando mi espada,
que con esto si èl lo advierte.
en la vida, y en la muerte
avrà sido vien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le bido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa con que
viv[illegible] como quando ha sido.
A Claricia di, que oy muero;
y pues otra possessión,
que poderla dar no espero
dala este abraço postrero,
que en èl và mi coraçon:
y à Dios, que la ansia amorosa
aqui vence mi valor,
baxeza es, pero piadosa,
acordeme de mi esposa.
quise bien, y es niño Amor. *Vas.*

A'c. Cerrad, soldados, aì. *Vase.*

Coq. Llorando estoy, ya han cerrado,
vive Dios que estoy sin mal,
y que pues lloro aqui;
tambien llorara vn cuñado;
mas el Emperador sale,
con los Pares al teatro,
si querrà vèr el suplicio?

Sale el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedarà castigado
el mas aleve traydor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos,

Gal. No sossiego, hasta que muera.

Flor. Ya no falta vn hora al plaço.

Rold. Què no pueda yo tragar
à estos dos viles hermanos?
Mas si las impatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal:
à prueba de riesgos tantos.
Y pues enttarme no pueden;
sobre que en los dos ay algo
de traydores, ò gallinas,
me dexarè hazer pedazos. *Sale Coq.*

Coq Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quien eres? *Coq.* Vn fiel criado,
que vna suplica te trae
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Que quieres? *Coq.* Restituirte
vnas prendas que aqui traygo,
que èl manda en su testamento,
que se buelvan à tu mano.
Esta vanda gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tu
à quien la traxo en el campo.
Y este guion, que es testigo,
de quien venciò al Africano
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues como estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante

se las diò mi propria mano?
Flor Galalon, perdidos somos.
Em. Què es esto, Florante? *Fl.* Engaños.
de su traycion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con vna esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.
Coq. Señor este es testimonio.
Flor Què es lo que dizes, villano?
pues Reynaldos no es ladron?
Rold. Pues si ansi passò esse caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo vn exercito entero,
como siendo tan bizarro,
no os pudisteis defender
de vna esquadra de soldados?
Flor. Me cogieron à traycion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Tuson de San Miguel,
que à solas contigo estando,
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograllo.
Emp. Valgame el Cielo! què miro?
luego el Moro era Reynaldos?
Rold. Si, señor, aqui ay traycion;
y no es de vn Rey tan Christiano
condenar à tu sobrino,
sin admitir su descargo. *Toca vn clarin*
Emp. Què trompeta es la que suena?
Rold. En vn hermoso cavallo,
aqui vna muger se acerca.
Sale Claricia à cavallo por el patio.
Flor. Galalon, yo estoy temblando.
Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios,
Yo soy Claricia Bullon;
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina do Godofre,
que ganò el Sepulcro Santo;
Preso teneis à mi esposo,
y à muerte està sentenciado,
con titulo de traydor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vassallo.
Y que pueden en su pecho,
dos traydores con engaño,
mas què quarenta batallas,
que venciò su fuerte braço.
Que ninguno de sus primos,
solo à los diez Pares hablo,
que los dos, son Mandamientos,
de otra ley, que acà no ay tantos
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados,
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis braços,
Saliendo por su inociencia,
reto, desafio emplaço
à qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado;
y el mejor Par de los Doze,
no ha sido, y serà Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à ti, Rey, te pido campo,
las leyes me lo conceden,
no puedes negarle Carlos.
Reto à traydores testigos,
encubiertos declarados,
interpuestos, confidentes,
vocales, ò imaginarios.
Y armada de todas armas,
espero en este cavallo:
salid, traydores, que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *Vase.*

Rold.

Rold. Señor, mi prima Claricia,
los traydores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traicion,
tienes aqui indicios hartos;
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldan, aguarda.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso.
pues todos estàn presentes,
presto vereis si ay engaño;
venga Reynaldos aqui.
Flor. Como estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
por oy, con que esso està llano.
Sale Arminda, y el Rey de Fez.
Fez. Gran Carlos, à declararte
la verdad que has ignorado,
vengo agora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas,
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
y sustentarlo en el campo,
que con la lança, y la adarga,
yo defiendo à tus vassallos
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reynaldos.
Flor. Que agora suceda aquesto?
de colera estoy rabiando.
Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies
Clar. Y yo esperando tus braços.
Em Como has tenido estas prendas
que agora me has embiado?
Reyn. Esso te dirà Florante,
que con el guion sagrado
huyen, le iba à esconder
en la quiebra de vn peñasco.
Y entonces, mirando yo
roto, y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
se la quitè de la mano.
Y puesta al rostro la vanda,
y animando à tus soldados,
fuy rompiendo à cuchilladas
esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estava yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me lo robò emboscado.
Rey. Pues yo prendi al Rey de Fez,
y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hazerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi Real anillo en su mano.
Em. Pues que es dèl? *Coq.* Vele aqui vsted
Emp Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede èl vencido por fallo.
Reyn. Yo lo acepto, Roldan, dame
tu espada. *Rol.* Ya yo la saco,
toma, primo. *Reyn* Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à tus manos,
mas quiero agora morir,
mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues Magançeses, villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno desterrados
salid luego, en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Magançeses,
traydores, bugres, borrachos.
Emp. Y à ti, Reynaldos, te buelvo
tus honores, tus Estados;
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Tod. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
llega à darme los braços.
Fez. Yo me buelvo à Fez contento
Arm. Y yo, al dueño que idolatro.
Coq. Y aqui Moreto da fin,
à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doze,
que ya veis que fue Reynaldos.

F I N.